

Lussac, Leverrier, Foucault, Fresnel, Mariotte, Regnault, Berthollet, E. de Baumont, Buffon, A. Trousseau, Berthelot, G. Lippmann, H. Poincaré.

14 ingleses: *Roger Bacon, Dalton, Humphry Davy, R. Boyle, Cavendish, Young, Tyndall, W. Crookes, Geikie, Rutherford, W. Ramsay, W. Wollaston, lord Rayleigh, Lister.*

6 italianos: *Avogadro, Leonardo de Vinci, A. Secchi, Schiaparelli, Spallanzani, Cannizzaro.*

10 diversos: *Huyghens* (holandés), *Franklin, Rumford y Hale* (americanos), *Mendelejeff, O, Backlund, E. Metchnikoff* (rusos), *Plateau* (belga), los *Bernouilli* (suizo-holandeses).

9 alemanes: (frente a los 45 sabios citados): *Liebig, A. Humboldt, Frauenhofer, Bunsen, R. Virchow, Lenard, M. Planck, Copérnico* (¿polaco?), *Scheele* (Hizo en Suecia sus bellísimas investigaciones. Es el ejemplo clásico, entre los químicos, de lo inmenso de la altura a que puede llegar el genio sin grandes recursos materiales y sin la protección del Estado).

La Libertad de Enseñanza

En la enseñanza, como en todas las demás partes de la construcción política, todo deriva de dos principios primordiales: la autoridad y la libertad.

Se nos ha propuesto transferir el poder espiritual del Papa al Estado; ese es un catolicismo civil, laico, con un clero universitario.

Aquí se ha citado este pensamiento sin nombrar el autor: «La educación debe ser única e idéntica para todos. Un ciudadano no pertenece a sí mismo, todos pertenecen al Estado.» Se nos ha invitado a adivinar el autor, y cuando uno denunció a Aristóteles, yo iba a nombrar a Ignacio de Loyola, porque en ese aforismo se encuentra el *Perinde ac cadaver*, o sea la doctrina de la absorción total, sin reserva y completa, del individuo en la corporación.

Se había comenzado por decir: «Los niños son propiedad del Estado,» y la lógica ha llegado hasta exigir el monopolio de la enseñanza superior.

Yo no acepto esa doctrina en que la abstracción «Estado» se convierte en el Moloch insaciable en que toda virtud, según se ha manifestado, consiste en abismarse para siempre, lo que representa un retroceso de dos mil años.

El Estado, lo reconozco, tiene larga historia; pero manchada de sangre. Todos los grandes crímenes perpetrados en el mundo: las matanzas, las guerras, las faltas a la fe jurada, las hogueras, los tormentos; todo se ha justificado por la razón de Estado.